

El haiku: breve expresión de lo sutil

Alfonso Cisneros Cox

I

La forma poética que nos llega con claridad directa y espontánea, cautivándonos desde el primer instante, es el *haiku*. Poesía pura, dicen algunos autores, sin engranajes intelectuales ni formas artificiosas que hay que aprender mediante un proceso de racionalización. Estos breves poemas poseen la magia de transportarnos inmediatamente, desde el primer momento, al goce estético.

Poesía nacida en Oriente, pero que ha tenido y tiene proyección universal; se desarrolló en Japón. No se conoce con exactitud el período ni la época en que aparece este género literario, pero muchos estudiosos coinciden en afirmar que se desprende del *tanka* y del *haikai-renga*, estrofa esta última llamada comúnmente encadenada. La forma *tanka* se compone de cinco versos que obedecen a la siguiente estructura métrica: 5,7,5,7,7, sílabas. Se supone que el primer *tanka*, o mínima estrofa encadenada, fue compuesto durante el reinado del emperador Gotaba (1186), con la participación de dos personas: el poeta Yakamochi y una monja. La monja escribió las tres primeras líneas y Yakamochi las dos restantes.

Maldiciendo
al río Saho
siembra el arrozal:
la primera cosecha
será devorada por el mismo

Esta primera mínima estrofa encadenada dio inicio a la gran tradición del renga, en el cual participaban como mínimo tres personas. Llegó a ser la forma poética más importante de la época y su composición siguió vigente durante los siguientes ochocientos años, al lado del tardío haiku.

Dos poetas ampliamente conocidos, Sadaie y Sadatake, hicieron rengas de 50 a 100 versos y establecieron las reglas de esta composición. Para la elaboración del renga era necesario poseer destreza y espontaneidad en la construcción de los poemas, haciendo juegos de palabras donde deberían aparecer menciones a la luna, flores de cerezo, hojas de malpa, nieve, etc. La estrofa encadenada se desarrolló con firmeza hasta alcanzar una forma poética sutil, complicada y regida por códigos muy minuciosos. En su estructura se alternaban estrofas de tres y dos versos, indefinidamente. La estrofa inicial de tres versos del primer poema se denominó *hokku*. Donald Keene nos dice al respecto: "El *hokku* no deberá estar en desacuerdo con la topografía del lugar, sean las montañas o el mar que lo domine, ni con las flores que vuelan o las hojas que caen de las hierbas y árboles propios de la estación, ni con el viento, las nubes, la niebla, la bruma, el rocío, la nieve, el frío, el calor o el cuarto de luna. Los objetos que suscitan una reacción pronta son los más interesantes para que se les incluya en el *hokku*; así los pájaros primaverales y los insectos otoñales. Pero el *hokku* no tiene mérito si ha sido preparado de antemano".

Los requisitos para la segunda estrofa eran menos exigentes; los versos tenían que estar en estrecha relación con los de la primera y terminar con un sustantivo. La tercera estrofa era más independiente y terminaba con un participio. La cuarta tenía que ser suave. Debido a las complicadas formas del renga, la luna tenía que aparecer en una determinada estrofa; la flor del cerezo no se podía mencionar antes de determinado punto; el otoño y la primavera habían de repetirse en no menos de tres estrofas sucesivas, pero no en más de cinco, mientras que el verano y el invierno debían ser mencionados más de una vez. Las reglas se multiplicaron hasta el punto de derivar en un simple juego y hacer de la creación un rompecabezas formal. A pesar de esto, hubo excepciones para escribir gran poesía, especialmente la de Sogi, el maestro de

la estrofa encadenada, y la de los poetas Sokan y Moritake.

**Todavía hay nieve
las laderas de las montañas están brumosas
es el atardecer**

(Sogi)

**El agua corre lejana
junto a la aldea olorosa de ciruelos**

(Shokaku)

**En la brisa del río,
un grupo de sauces;
nace la primavera**

(Socho)

**El ruido de un bote de pértiga
claro en la clara luz de la mañana**

(Sogi)

El haiku, breve poema compuesto por tres versos de 5,7,5 sílabas, se desprende de la primera estrofa del renga llamada hokku y que dio pie a una serie de composiciones tradicionales. Muchos maestros de este arte, cuando viajaban solos, componían sus poemas y los compilaban separadamente del renga. Es así que a falta de compañía, los maestros escribían una serie de hokkus independientes de las estrofas encadenadas.

**Luna de estío
si le pones un mango:
un abanico**

(Sokan)

La disposición silábica en estas composiciones era la preferida en el antiguo Japón, en parte porque la repetición de 7 expresaba la regularidad de la naturaleza y la alternancia de 5 y 7 su irregularidad.

Muchos estudiosos denominan al haiku poesía de las estaciones debido a que su referente se encuentra ligado a la naturaleza. En cada poema siempre es necesario resaltar un elemento que identifique cada época del año (al que los poetas denominaban *kigo*). Cada vez que se escribía un poema en verano había que hacer mención al canto del cuclillo, de las alondras, la peonia, las chicharras, ranas y luciérnagas. Con la primavera iban asociadas la floración del ciruelo, los cerezos, los sauces, las golondrinas, el ruiseñor, la mariposa, la bruma. Cuando era otoño, los crisantemos, las garzas, el plenilunio de agosto, y en invierno: la nieve, la escarcha, el viento glacial, los campos desolados.

De esta manera el haiku se organiza y nombra el mundo no describiéndolo, sino articulando ciertos mecanismos que le imprimen al texto un halo de sugerencia y de belleza.

Una de las características más resaltantes de estos poemas es su capacidad de despertar una emoción estética por vía de la sugerencia donde el lector completa con su mirada el sentido no dicho. Son tres experiencias que se manifiestan en cada texto: la del poeta, la de la naturaleza y la del lector. Tres experiencias que enriquecen en alto grado la participación y la visión de lo referido.

Estos breves enunciados aparecen como puntos de partida que se abren para que el lector penetre y elabore el mundo a través de su propia existencialidad. Como dice Octavio Paz: "La imperfección es la cima" y completa: "Esa imperfección que se ha visto, no es realmente imperfecta: es voluntario inacabamiento. Su verdadero nombre es conciencia de fragilidad y precariedad de existencia; conciencia de aquel que se sabe suspendido entre un abismo y otro".

Es por eso que muchos poemas que parecen curiosamente pasivos, van destinados a nosotros para que especifiquemos la verdad apenas dicha.

Muchos poetas japoneses lograron imprimir palabras con eficacia a semejanza de los pintores y, como ellos, mediante simples trazos sugerir todo un mundo.

NOVIEMBRE. . .
las cigüeñas pensativas
paradas en fila
(Kakei)

El haiku nombra el mundo real objetivo, rehuendo toda mención culta que asocie el poema a la subjetividad del romanticismo o a un preciosismo exagerado. A diferencia del tanka, caracterizado por ser una composición más lírica y exclusiva, el haiku se adentra más en lo cotidiano, en lo simple, en la misma realidad de las cosas: la luna, las flores del cerezo, el cielo de otoño, la noche, las garzas, los pinos.

Una flor caída
a su rama la veo regresar;
¡mas no, era una mariposa!
(Moritake)

Suzuki recuerda que el haiku es una especie de *satori* o iluminación lograda por un choque de contrarios propios de la filosofía Zen, pero agrega: "Un haiku puede ser grave o alegre, religioso, satírico, amoroso, piadoso, irónico o melancólico, pero siempre deberá implicar el más alto sentimiento poético".

Nubes blancas
en las praderas;
¡Oh! las flores de lis
(Shiko)

En este tipo de composición, el solo nombrar las cosas, enunciarlas con sencillez, hace que se despierte en nosotros el más puro sentimiento poético, con una profundidad que develará el ojo del lector.

Este camino
nadie ya lo recorre;
salvo el crepúsculo
(Bashō)

Hablar de los mecanismos de sentido del haiku es difícil, a pesar de lo breve de sus estrofas. Generalmente se alude a una

descripción en sus dos primeros versos, para luego romper la continuidad de lo expuesto en el tercer verso, denominado por muchos estudiosos como el *factor sorpresa*, ya que desarticula el esquema lógico consecutivo, impregnándole sugerencia y amplitud.

Pero esta característica no es norma que uno pueda generalizar, ya que se correría el riesgo de encuadrar estas composiciones en moldes esquemáticos, restándoles frescura y espontaneidad.

Sobre una rama seca
un cuervo se ha posado:
Atardecer de otoño

(Bashō)

Lo cierto es que el haiku alude a las cargas simbólicas propias de la cultura oriental referidas a la naturaleza. Así, la luna, por ejemplo, posee una carga de sentido independiente del contexto del poema y se expresa por sí sola. Culturalmente la luna se relaciona con la femineidad, sensualidad, misterio, luminosidad, delicadeza, fugacidad. Por otro lado, el pino dentro de la cultura oriental designa masculinidad, permanencia, estatismo, longevidad, grandeza, y la noche se manifiesta como símbolo de oscuridad, misterio, irracionalidad, reposo, muerte, invisibilidad. El poeta, entonces, logra articular estos símbolos y describirlos de tal forma que llega a producir el goce estético, gracias a su capacidad intuitiva y generadora de los recursos invisibles que él logra manejar en cada poema.

Contra la noche
la luna azules pinos
pinta de luna

(Ransetsu)

Por eso el haiku es intuitivo, conciso y siempre está atento a los símbolos naturales que nos ofrece su carga de sentido. El poeta, en el momento de la creación, no llega a advertir racionalmente los mecanismos de significación, ya que lo poético reacciona muchas veces involuntariamente: la niebla, las flores del cerezo, el

mar, la lluvia, los ríos, las nubes, nos seducen porque nuestros sentimientos y nuestras más profundas vivencias se hallan simbolizados allí.

**El mundo del rocío
es un mundo de rocío, sin embargo,
sin embargo
(Issa)**

Muchos géneros existen dentro de esta producción poética. Poemas patéticos, satíricos, humorísticos, íntimos, descriptivos, filosóficos, prosaicos, etc. pero todos manteniendo una viva expresión.

**¡Ni flores ni luna!
él está
bebiendo solo
(Bashō)**

La variedad temática del haiku le permite tener un desarrollo inagotable. Estéticamente estos poemas responden al sentimiento de la filosofía Zen. Sus temas sugieren la fugacidad del tiempo, la fragilidad de la vida, su contingencia y sutileza de sus manifestaciones más inmediatas.

**Admirable aquél
que ante un relámpago
no dice: ¡la vida huye!
(Bashō)**

Existen cuatro principios primordiales que rigen la estética de la poesía oriental: el *sabi*, el *wabi*, el *mono-no-aware* y el *yuguen*. El *sabi* está impregnado por el espíritu de sencillez y austeridad. El aislamiento actúa como forma de internamiento y depura-

ción, para poder observar con más profundidad las cosas que nos rodean.

Aroma de aguas.
Inútil ya cortar
un crisantemo

(Bashō)

El *wabi* representa el espíritu de soledad; aquella percepción conmovedora del lugar común. Este principio participa como un homenaje a lo humilde.

Noche de primavera:
un transeúnte
sopla su flauta

(Shiki)

El *mono-no-aware* es la esencia de tristeza que nos deja el sentido de fugacidad de las cosas; ese sentir que hemos perdido algo que tuvimos. El haiku es tal vez la poesía donde el *mono-no-aware* se siente con mayor fuerza, porque para aquellos que aprecian el haiku, lo sentimental va acorde con lo intenso.

Ved, ved las luciérnagas
quisiera decir,
pero estoy solo

(Taigi)

Y el *yuguen* refleja el sentido de la quietud mística de las cosas. Sentido metafísico que se puede conseguir con la meditación.

El *yuguen* nos sugiere el sentimiento de una honda comunión con la naturaleza, un descenso hacia las profundidades.

Pájaro y mariposa
desconocen esta flor:
Cielo de otoño

(Basho)

Son estos principios los que nos ayudan a percibir la esencia de la sensibilidad oriental: el punto de partida. Pero la sensibilidad no se comprende, nace en cada uno de nosotros como seres mortales afectados y admirados por la existencia. Y como parte del universo tendemos a nombrar las cosas para poseerlas y trascenderlas.

El haiku, gracias a sus grandes representantes como Bashō, Buson, Issa, Shiki, Taigi, Moritake y otros grandes poetas del antiguo Japón, nos han legado el principio de la síntesis. Ellos han abierto ese camino atemporal de nombrar la realidad y expresarla en breves palabras. Pero el sentido del haiku es hondo e inacabable y no posee fronteras. Siempre cada texto nos remitirá a múltiples significaciones según la mirada y la experiencia de cada lector. Frescura y profundidad siempre están presentes en cada poema. Muchos poetas de occidente, deslumbrados por esta manifestación, han seguido y siguen escribiendo haikus.

II LOS MAESTROS DEL HAIKU

Mucho se habla de los distintos géneros y aportes de cada poeta al enriquecimiento de este tipo de composición. Si bien cada uno de los cultores lo realzó y amplió, otros lo difundieron por el territorio entero.

A Sogui se le conoce como el padre del haiku y sus composiciones fueron de carácter elegante. Fue famoso por sus travesías por todo el territorio. Además de poeta, gozó de las virtudes de ser un fino caligrafista, pintor y oficiante de la ceremonia del té. Sogui logró independizar el hokku del renga, dándole forma al haiku. Así como Bashō, Sogui fue un solitario y su sentimiento ante la expresión poética se resumía en "momentos de visión".

¿Habrás cesado
la llovizna de mayo?
Murmura el agua

Gracias a Sogui y Sokan, el haikai-renga se vuelve más popular y se desprende de las reglas tan complicadas para el entendimiento de la gente ordinaria. Pero Sokan no sólo logra rescatar esta composición de los artificios, sino también logra darle realce, despojándola de la vulgaridad y la banalidad extrema a la que estaba sujeta.

Aunque haga frío
no te acerques al fuego
Buda de nieve

Moritake, hombre muy culto y diestro en el haiku, introdujo diferentes formas en las composiciones clásicas. A Moritake se le recuerda por un hermoso hokku compuesto una noche en que un grupo de monjes estuvieron reunidos:

Mirando el cuarto
veo que todos los presentes
son octubre

Posteriormente se produce la primera división de este género por la aparición de dos escuelas: la *Escuela Teimón* y la *Escuela Danrin*.

Teitoku fue considerado como el poeta más renombrado antes de Bashō. Fundador de la Escuela Teimón, incrementó el contenido poético usando términos coloquiales propios de China, pero abogó por el estilo delicado, culto y de gran invención verbal.

Hora del tigre.
Niebla de primavera
también rayada!

La *Escuela Danrin* cuyo principal representante fue el poeta Soin, estableció un nuevo grupo de escritores del Haiku. Cansado del manierismo de Teitoku, regresó al estilo de Sokan introduciendo un Haikai más libre e interesante, donde cualquier palabra, cualquier expresión era válida, inclusive hasta el azar.

Vulgaridad y obscenidad no fueron suprimidas. Demostrando una tendencia de ser un arte más humanista.

Lluvia de mayo:
es hoja de papel
el mundo entero

Según Bashō: "si no hubiese sido por Soin, todavía estaríamos lamiéndole los pies al viejo Teitoku".

Luego de las primeras tendencias del haiku aparece el arte y maestría de quien es considerado el primer gran poeta del Japón: Matsuo Bashō (1644-1694). Según los biógrafos, es a los cuarenta años cuando recién escribe el gran poema que lo hizo muy famoso y respetado por toda la tradición japonesa:

El estanque antiguo
Salta una rana
El ruido del agua

Hijo de un sirviente de una poderosa casta samurai, se educó con el heredero de los *Todo*, quien era dos años mayor que él. Ambos aprendieron poesía con un discípulo de Teitoku, así como también otras artes de refinamiento. Su compañero muere a la edad de 25 años y Bashō apenado por su muerte pide separarse del servicio de la familia y viaja a Kioto. Después de algunos años se traslada a Edo (Tokio) donde conoce a Soin, a cuya escuela pertenece por un buen tiempo.

Habiendo conocido a maestros de importancia, Bashō comenzó a variar su estilo, elevando su sensible calidad hasta llegar a transformarla en una creación que integraba los conceptos de sobriedad (sabi), humanidad y sutileza.

Aroma del ciruelo
y de pronto el sol sale:
senda del monte

Bashō alcanzó reputación y renombre y su "estilo nuevo" contempló el principio emocional producido por la simple des-

cripción a la manera de una lectura visual. Este fue conocido como "principio de la comparación interna" donde la profundidad radica en lo simple y cotidiano.

**El mar oscurece:
el grito de los patos
ligeramente blancos**

A los 38 años, Bashō abandonó su vida de vagabundo y habitó en una cabaña en Fukugawa, frente a un bosque de bananeros. Pero un incendio acabó con su choza incitándole al peregrinaje.

Años después escribe su gran libro de viaje titulado *Sendas de Oku* donde la prosa y la poesía se unen ante las maravillas de la naturaleza. Libro donde aparecen descripciones realizadas por el viajero que se internó hacia el norte del Japón, pocos años antes de su muerte. Bashō fue un hombre sencillo y puro, casi un asceta, que halló en la poesía la consagración de su vida.

**Recogiendo hacia el mar
las lluvias de mayo, corre fresco
el río Nogami**

Si bien fue un devoto del Zen, no siguió las exigencias de la meditación y la disciplina. Para él la experiencia vital con el mundo era lo más importante.

**Mar tempestuoso
sobre la isla de Sado:
la Galaxia**

A pesar de su vida dedicada a la poesía y de la importancia universal de su arte, se dice que de los dos mil poemas compuestos por él, sólo cien son realmente buenos, habiendo sido éstos escritos durante los diez últimos años de su vida. Según Blyth, en la poesía de Bashō pueden hallarse varios géneros y temas:

EPICA

**El soplo del viento
suena entre las piedras
del monte Asama**

VIDA COTIDIANA	Choza de pescadores confundidos: grillos y camarones
INFORMALIDAD	Lleva mi caballo a través del páramo donde el pájaro canta
HUMOR	¡Despierta! ¡despierta! yo haré de ti amiga pequeña mariposa que duermes
DELICADEZA	En la campiña sin tocar cosa alguna canta la alondra
PLASTICIDAD	La ola se retira tréboles en pedazos conchas rojas, despojos
PATETISMO	Viejo y enfermo mis sueños caminan en campos muertos

De él se recuerda una anécdota brillante con su discípulo Kikaku, sobre el poema del pimiento. El alumno escribió el siguiente haiku:

Libélulas rojas
quítadle las alas:
¡son pimientos!

a lo que Bashō respondió,

Estos pimientos
agregadle alas
¡son libélulas!

Bashō, poseedor de una personalidad serena y religiosa, siempre decía a sus discípulos: "No sigan las huellas de los antiguos. Busquen lo que ellos buscaron".

Es primavera
la colina sin nombre
entre la niebla

y culminaba: "Los pensamientos que existen en mi corazón sobre la belleza de las cosas de cada estación son tan numerosos como las arenas de una playa".

Se va la primavera
queja de pájaros, lágrimas
en los ojos de los peces

Luego de Bashō, el haiku encuentra en Busōn la nueva alternativa para vincular de una manera distinta este género. En su obra uno puede observar la sabiduría sutil y simple de Bashō, así como la intimidad de Issa quien imprimió al haiku la correspondencia afectiva de los animales hasta elevarla a una categoría humana. Harold Henderson compara a Bashō con una perla y a Busōn con un diamante.

En la campana del templo
descansa dormida
una mariposa

Si en Bashō encontramos un sentimiento religioso estético y moral equilibrados, en Busōn hallamos una característica que no poseía Bashō: su fineza y sensibilidad despierta y directa hacia sus temas.

Sólo al caerse
se alza en su esplendor
la peonía

Bashō es más pasivo, profundo. Busōn está cargado de mayor energía en su percepción de la vida humana.

**Un loto blanco:
el monje
está decidiendo cortarlo**

Busōn nació en 1715 y murió en 1783. Además de poeta se le conoce igualmente como pintor, encontrándose muchas de sus obras en algunos templos de Kioto. Busōn fue el creador de una escuela impresionista y también el propiciador del movimiento de retorno a Bashō.

**La niña muda
se convirtió en mujer
ya se perfuma**

Donald Keene apunta lo siguiente: "Busōn aportó al arte del haiku una romántica calidad de la que careció Bashō. Digamos que Busōn fue un poeta más cortesano debido al rango aristocrático del que gozó". Busōn escribió más de dos mil haikus, en los que destaca positivamente el fervor de la búsqueda de la belleza.

**Lluvia de verano:
miles de palabras
sin sacar mi pluma**

A diferencia de Bashō, Busōn y Shiki que tuvieron numerosos discípulos, Issa, otro de los grandes poetas del Japón, no tuvo ninguno y mantuvo una vida completamente privada e inestable.

Los poemas de Issa son extremadamente simples. En tal sentido puede decirse que el contenido le importaba más que la forma y que fundamentalmente accedía a la emoción poética precisamente por su audacia, síntesis y gran limpieza.

**Florido el ciruelo
el ruiseñor canta:
estoy solo**

Issa nació en la aldea de Kashiwara en 1763. Tres años después perdió a su madre. Este hecho dramático sería el primero de una larga vida de adversidad, que seguiría con la pérdida de su esposa Kiku y de sus cinco hijos. En memoria de su esposa escribió muchos poemas, algunos de los cuales aluden a ciertas experiencias vividas que indirectamente recordaban a aquella mujer que había compartido su existencia.

**Insectos no lloréis,
hay amores que tienen que partir
aún en el cielo**

Con la intención de dejar un heredero volvió a casarse. Si bien consiguió realizar su propósito, no alcanzó a conocer al nuevo ser, ya que su hija Yata nació cuando el poeta ya había muerto.

**Para el mosquito
la noche también es triste,
triste y sola**

Lo más encantador y notable del carácter de Issa fue su amor hacia los mosquitos y otros animales voladores, así como las pulgas, ranas y culebras.

**En esa cara
hay algo, hay algo. . . ¿qué?
Ah, sí, la víbora**

Issa escribió cincuenticuatro haikus sobre la culebra, quince sobre el sapo, cerca de doscientos sobre las ranas, doscientos treinta sobre luciérnagas, más de ciento cincuenta sobre el mosquito; noventa sobre animales voladores y cerca de setenta sobre varios insectos. En resumen, más de mil versos sobre tales criaturas.

Primera estrella.

¡No pensemos que la ha encontrado
este faisán que grita!

Blyth observa su poesía y dice: "Es algo como Heine en su tendencia al sentimentalismo y en su amor al contraste y al sarcasmo. Su humanidad le hace ser el menos japonés de los poetas del haiku. Dirige su interés hacia la esencia cósmica de las cosas".

Sembré un pino
y envejeció también
esta tarde de otoño

Considerado como el restaurador del haiku, el cual estaba decayendo desde la época de Busón, Shiki (1867-1902) aparece como la voz amplificadora de la tradición.

En el jardín
un fruto rojo
sobre la escarcha

Enfermo de tuberculosis desde su juventud, murió a los 35 años. Además de poeta, Shiki se desempeñó como crítico, fundando una publicación periódica titulada *Hoto togisu*.

El fue el que descubrió e impuso la palabra haiku, como combinación entre hokku y haikai desligando para siempre este género de la práctica del renga. Como crítico fue muy severo en sus apreciaciones, aunque se le reconoce como el ensayista más prestigiado de todas las épocas. Shiki admiró mucho a Busón, al que le dedicó un ensayo largo e interesante. Pero subestimó a Bashō, el cual para su gusto era demasiado pasivo.

A Shiki se le enmarca dentro de una tendencia parnasiana e impresionista, ya que abogaba por un retorno a las fuentes de la poesía, recopiladas en el *Manioshu* (colección de poemas del antiguo Japón).

**Ah, si me vuelvo
ese pasante ya
no es sino bruma**

Durante su corta vida Shiki escribió por lo menos 80 ensayos cortos sobre el haiku y temas relacionados.

**Yo que me voy
tú que te quedas:
Dos otoños**

La presencia de estos cultores ha hecho que el haiku se desarrolle y amplíe sus formas de expresión otorgándole profundidad y variedad a estas composiciones. En el siglo XX si bien es cierto que otras formas y técnicas alumbran hoy día la nueva poesía japonesa, la tradición del haiku sigue vigente en muchos poetas que lo cultivan junto con otras técnicas literarias del verso libre, la síntesis del haiku. Por nombrar un caso, encontramos un ejemplo contemporáneo en el renombrado poeta Seisensui, a quien se le conoce como renovador formal del haiku, aunque manteniendo su rico espíritu. De él el poema titulado ECO:

**¡Hey! — clama el hombre solitario
¡Hey! — responde la solitaria montaña**